

*Reunión de Jefes de Estado y de Gobierno de los
pequeños Estados insulares en desarrollo*

*Declaración de
Jacques Diouf
Director General*

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación

23 de Noviembre de 2005 – Sede de la FAO, Roma

*Sr. Presidente,
Excelentísimos Jefes de Estado y de Gobierno,
Excelentísimos señores,
Señoras y señores:*

Tengo el placer de darles la bienvenida a todos ustedes a esta Reunión Especial de Jefes de Estado sobre la agricultura en los pequeños Estados insulares en desarrollo.

La vulnerabilidad económica, sociocultural y ambiental de los PEID se ha reconocido en todas las principales conferencias y cumbres que se han celebrado posteriormente al *Programa de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo de 1994*, incluidos la *Cumbre Mundial sobre la Alimentación* celebrada en 1996, la *Cumbre del Milenio* de 2000, la *Reunión Internacional sobre la aplicación ulterior del Programa de Acción de Barbados para el desarrollo sostenible de los PEID*, celebrado en Mauricio en enero de 2005, y la *Cumbre Mundial* de 2005.

En todos estos acontecimientos se reconoció la función fundamental de la agricultura y de las políticas de desarrollo rural para alcanzar un desarrollo sostenible y equitativo de estas economías y sobre todo la reducción de la pobreza y el hambre.

Nueve años después de la *Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA)* y cinco años después de la *Cumbre del Milenio*, se observa que los progresos realizados hacia la consecución de los objetivos de la CMA y de los ODM en los pequeños Estados insulares en desarrollo son lentos. La subnutrición sigue afectando a casi el 20 por ciento de la población total de los PEID y la pobreza al 37 por ciento.

Es necesario hacer más para alcanzar los objetivos de 2015. Para lograr los objetivos de seguridad alimentaria, reducción de la pobreza y desarrollo sostenible es indispensable afrontar los desafíos económicos, sociales y ambientales que afectan a la agricultura. De hecho, la agricultura representa el 15 por ciento del PIB de los PEID, correspondiendo a los países más pobres las proporciones más altas. Además, más del 44 por ciento de la población vive en zonas rurales y casi un tercio de la población activa está empleada en el sector primario. Por otra parte, el 60 por ciento de los PEID dependen del sector agrícola para más del 15 por ciento de sus exportaciones totales, y, sin embargo, los PEID desempeñan una función reducida en

los mercados agrícolas mundiales. Como grupo, los PEID abarcan solamente el 1 por ciento de las exportaciones agrícolas mundiales, lo que representa una reducción con respecto al 5 por ciento de los primeros años setenta.

Las estrategias de lucha contra la inseguridad alimentaria deben reconocer, por tanto, la función de la agricultura. La aplicación de estas estrategias requiere principalmente la voluntad política de los Estados mediante la asignación de fondos suficientes a la agricultura, la pesca y el sector forestal en los presupuestos nacionales, complementados con la asistencia al desarrollo. Tristemente, en algunos casos, las asignaciones al sector agrícola han disminuido por debajo del uno por ciento del presupuesto total en estos países. También la AOD ha venido disminuyendo; el desembolso global y la asistencia internacional a los PEID disminuyó de 2 900 millones de dólares EE.UU. en 1994 a 1 700 millones de dólares EE.UU. en 2002. Es necesario invertir estas tendencias.

*Sr. Presidente,
Excelentísimos señores,
Señoras y señores,*

Todo el apoyo de la FAO a los PEID contribuye, directa o indirectamente, a reducir el hambre y fortalecer la resistencia del sector primario al entorno económico y natural desfavorable, aprovechando las oportunidades de desarrollo.

Los programas regionales para la seguridad alimentaria (PRSA) emprendidos en 2002 en el Caribe y el Pacífico contribuyen a lograr estos objetivos mediante actividades destinadas a apoyar los programas de desarrollo nacionales, eliminar los obstáculos económicos a nivel regional y promover el desarrollo de las oportunidades comerciales a nivel internacional. A través de los PRSA, los países miembros colaboran también en cuestiones relacionadas con los recursos hídricos, las enfermedades transfronterizas y la gestión del medio ambiente. Las asignaciones destinadas al programa regional especial para la seguridad alimentaria del Caribe se aumentarán de los actuales 11 millones de dólares EE.UU. a 120 millones de dólares en el plazo de cinco años. Estos datos son, respectivamente, 8 millones de dólares y 72 millones de dólares. para el programa regional especial para la seguridad alimentaria de las islas del Pacífico.

De conformidad con las recomendaciones de la estrategia de Mauricio, la fase de ampliación de estos programas debatidos en la Reunión Ministerial de la pasada semana, refleja la importancia de las actividades destinadas a abordar las cuestiones relativas a la calidad y la inocuidad de los alimentos, y la preparación para hacer frente a los desastres naturales y al cambio climático. Se centra también la atención en actividades de creación de capacidad, sobre todo por lo que respecta al análisis y la armonización de las políticas nacionales e internacionales, así como la protección y utilización eficaz de los conocimientos tradicionales en la conservación de especies indígenas y sus hábitats.

La Iniciativa Jagdeo y el Programa Regional de Ordenación de la Pesca del Caribe, o la Red de recursos genéticos agrícolas del Pacífico no son sino algunos ejemplos del progreso admirable en la cooperación regional que, sin embargo, debería acelerarse.

La cooperación Sur-Sur desempeña una función fundamental en los PRSA del Pacífico así como en el Caribe. China y Filipinas han enviado a las islas del Pacífico 56 expertos y técnicos agrícolas especializados en agronomía, riego, ganadería y pesca, para trabajar en proyectos destinados a mejorar la ordenación del agua, aumentar la producción de cultivos y de animales pequeños y promover la acuicultura y la pesca artesanal. En el Caribe, los programas de asistencia se han comenzado con el apoyo de Cuba y China, que han enviado 40 y 28 técnicos respectivamente.

A nivel mundial, hay que reconocer los costos potenciales de la globalización, pero la naturaleza y el ritmo de los cambios no deberían comprometer la capacidad de los países pequeños y los países pobres de defender sus políticas agrícolas destinadas a mantener sus tradiciones agrícolas. Debe respetarse la riqueza de la diversidad. La FAO debería prestar su asistencia en la elaboración y la aplicación de códigos y legislaciones en materia de calidad e inocuidad de los alimentos.

El desafío para los pequeños Estados insulares en desarrollo que participarán en la Sexta Conferencia Ministerial de la OMC en Hong Kong (diciembre de 2005) es de obtener regímenes comerciales más equitativos. Las alianzas estratégicas regionales e internacionales, incluidas las asociaciones públicas-privadas, son decisivas para ayudar a los PEID a conseguir posiciones de negociación más sólidas.

*Señor Presidente,
Excelentísimos señores,
Señoras y señores,*

La FAO está dispuesta a continuar proporcionando su apoyo a los gobiernos de los PEID y a quienes trabajan en asociación con ellos en sus esfuerzos por lograr los objetivos de desarrollo acordados en la Declaración del Milenio, es decir:

- i) elaborando marcos de políticas apropiados para integrar las preocupaciones económicas, sociales y ambientales, haciendo particular hincapié en las políticas favorables a las poblaciones pobres; ii) ayudando a los países a formular proyectos de inversión; iii) aplicando programas coherentes y eficaces; iv) movilizand

financiación interior y exterior.

Agradezco su atención y les deseo una reunión animada y fructosa.